***Dramatización del fragmento de Parménides: Encuentro con la Diosa de la Verdad.*** (Proemio). Curso de COU de la Catedrática de Griego Carmen Ramos. I. B. Butarque de Leganés. José Mª Callejas, coordinador, *Jornadas sobre la Cultura Griega*. 1983-84.

(Texto guía de la obra: <Los filósofos presocráticos>. Historia crítica con selección de textos. G. S. Kirk y J. E. Raven. Traducción: Jesús García Fernández. Editorial Gredos. Madrid. 1979). Fragmentos seleccionados para la representación teatral.

Parménides: (**342**). “Las yeguas que me arrastran me han llevado tan lejos cuanto mi ánimo podría desear, cuando en su conducción, me llevaron al famoso camino de la diosa, que conduce al hombre vidente a través de todas las ciudades. Por ese camino era yo conducido. Pues por él me llevaban las hábiles yeguas, tirando del carro, mientras unas doncellas mostraban el camino.

*NARRADOR*: Y el eje ardiendo en los cubos de las ruedas rechinaba (pues era velozmente llevado por dos ruedas bien torneadas una a cada lado), cuando las hijas del Sol, abandonando la morada de la Noche, se apresuraron a llevarme a la luz, quitándose los velos de sus cabezas con sus manos.

Allí están las puertas de los caminos de la Noche y del Día, que sostienen arriba un dintel y abajo un umbral de piedra. Elevadas en el aire se cierran con grandes puertas; la Justicia pródiga en castigos guarda sus dobles cerrojos. Rogándole las doncellas con suaves palabras, hábilmente las convencen de que les desate pronto de las puertas el fiador del cerrojo. Éstas al abrirse originaron una inmensa abertura, tras hacer girar alternativamente sobre sus goznes los ejes de bronce, provistos de remaches y clavos. A su través, (a derecho) en derechura, las doncellas conducen el carro y las yeguas por un ancho camino.

Parménides: Y la diosa me recibió benévola, cogió mi mano derecha con la suya y me habló diciéndome:

Diosa: “Oh joven, compañero de inmortales aurigas, que llegas a nuestra morada con las yeguas que te arrastran, salud, pues no es mal hado el que te impulsó a seguir este camino que está fuera del trillado sendero de los hombres, sino el derecho y la justicia. Es preciso que aprendas todo, tanto el imperturbable corazón de la Verdad bien redonda, como las opiniones de los mortales, en las que no hay verdadera creencia. Aprenderás, empero también, estas cosas, cómo las apariencias, pasando todas a través de todo, deben lograr la apariencia del ser”.

(**344**). Pues bien, te contaré (y tú, tras oír mi relato, trasládalo -para que lo cuentes) las únicas vías de investigación pensables. La primera, que es y no es No-ser, es el camino de la persuasión (pues, acompaña a la Verdad); la otra, que no es y es necesariamente No-ser, ésta te lo aseguro, es una vía totalmente impracticable. Pues no podría conocer lo No-ente (es imposible) ni expresarlo; pues lo mismo es el PENSAR Y EL SER (literalmente la misma cosa existe para el pensar y para el ser, según el antiguo valor dativo del infinitivo).

(**345).** Lo que puede decirse y pensarse debe ser. Esto es lo que te mando que consideres. Te aparto, pues, de esta primera vía de investigación y después de aquella por la que los hombres ignorantes vagan bicéfalos; pues la impotencia guía en su pecho el pensamiento vacilante; son arrastrados, sordos y ciegos a la vez, estupefactos, gentes sin juicio, para quienes el ser y el no-ser son considerados como lo mismo y no lo mismo para quienes el camino de todas las cosas es regresivo.

(**346**). Pues nunca se probará qué sean lo no-entes; pero tú aparta tu pensamiento de esta vía de investigación, no dejes que la costumbre te obligue a dirigir por este camino tu mirada sin rumbo, tu oído resonante, o tu lengua, sino que juzga con la razón la prueba muy discutida propuesta por mí.

(**347**). Un solo discurso como vía queda: es; en éste hay muchos signos de que lo ente es ingénito e imperecedero, pues es completo, inmóvil y sin fin. No fue en el pasado, ni lo será, pues es ahora todo a la vez, uno, continuo. Pues ¿qué nacimiento le buscarías? ¿Cómo, de dónde habría nacido? Ni voy a permitir que digas o pienses <de lo no-ente>; pues no es decible no pensable lo que no es. Pues ¿qué necesidad le habría impulsado a nacer después más bien que antes, si, procediera de la nada? De modo que es necesario que sea absolutamente o no. Ni la fuerza de la verdad permitirá que de lo no-ente nazca algo a su lado; por eso la Justicia no permite ni que se engendre ni que perezca, aflojando sus cadenas, sino que las mantiene firmes; la decisión sobre estas cosas se basa en esto: es o no es. Pero se ha decidido, como es necesario, abandonar a (una vía) como impensable y sin nombre (pues no es la vía de la verdad) y que la otra es real y verdadera. ¿Cómo podría lo ente después de eso perecer? ¿Cómo podría nacer? Pues si nació, no es, ni ha de ser alguna vez. Por tanto, queda extinguido el nacimiento e ignorada la destrucción.

(348) Ni está dividido, pues es todo igual; ni hay más aquí, esto impediría que fuese continuo, ni menos allí, sino que esta todo lleno de ente. Por tanto, es todo continuo, pues lo ente toca a lo ente.

(**349)**. Mira firmemente a las cosas que, aunque lejos, están, sin embargo, presentes a tu mente; pues éste no separará lo ente de estar unido a lo ente ni dispersándolo totalmente por todas partes según el orden del mundo ni reuniéndolo.

(**350**). Por otra parte, inmóvil en los límites de poderosas cadenas, está sin comienzo ni fin, puesto que el nacimiento y la destrucción han sido apartados muy lejos, ya que la verdadera creencia los rechazó. Permaneciendo lo mismo en el mismo lugar, yace por sí mismo y así se queda firme donde está; pues la firma Necesidad lo tiene dentro de las cadenas del límite que por ambas partes lo aprisiona, porque no es lícito que lo Ente sea ilimitado; pues no es indigente de nada, y si lo fuera, carecería de todo.

(**353**). Parménides pasa de las cosas pensables a las sensibles o, como él dice, de la verdad a la opinión, cuando dice: <aquí termino mi fidedigno discurso y pensamientos sobre la verdad; aprender, a partir de aquí, las opiniones de los mortales escuchando el orden engañoso de mis palabras>.

Completo el texto -no representado- del final de este fragmento: (…) Y convierte en principios elementales de las cosas generadas a la oposición primaria de la luz; y la oscuridad, como él las llama, o del fuego y la tierra, o de lo denso y lo raro y de los mismo y lo distinto, pues dice inmediatamente después de los versos citados arriba: pues han decidido dar nombre a dos formas, de las cuales no es necesaria una>.

Parménides y la Diosa de la Verdad.

